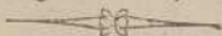


LIBRERIA

DE

CARLOS GUZMAN.

Plaza Mayor, 14, Sigüenza.



PAPEL PASTADO, OBJETOS DE E. CRITORIO,  
LIBROS PARROQUIALES Y DE CELEBRACION

FA02380

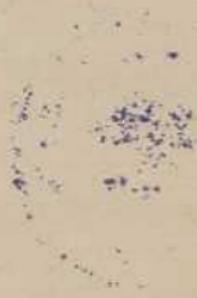
248 / 464.5191

243

DEV

NOV

41032246



NOVENA

Á

NTRA. SEÑORA DE LA SALUD,

QUE SE VENERA

EN EL LUGAR DE BARBATONA

OBISPADO DE SIGÜENZA.

COMPUESTA POR UN DEVOTO.



R. 5 H. 16

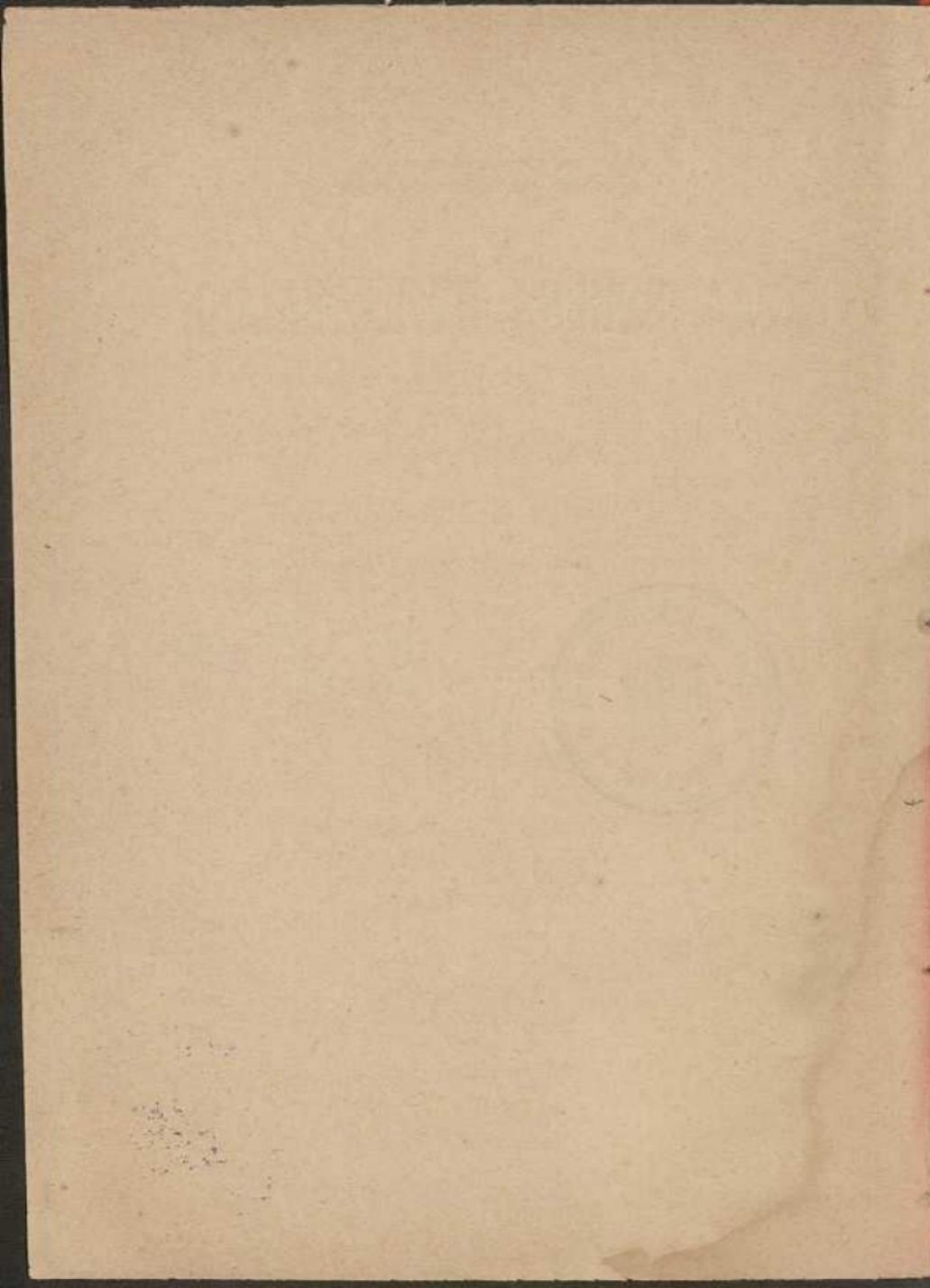
CON LICENCIA.

---

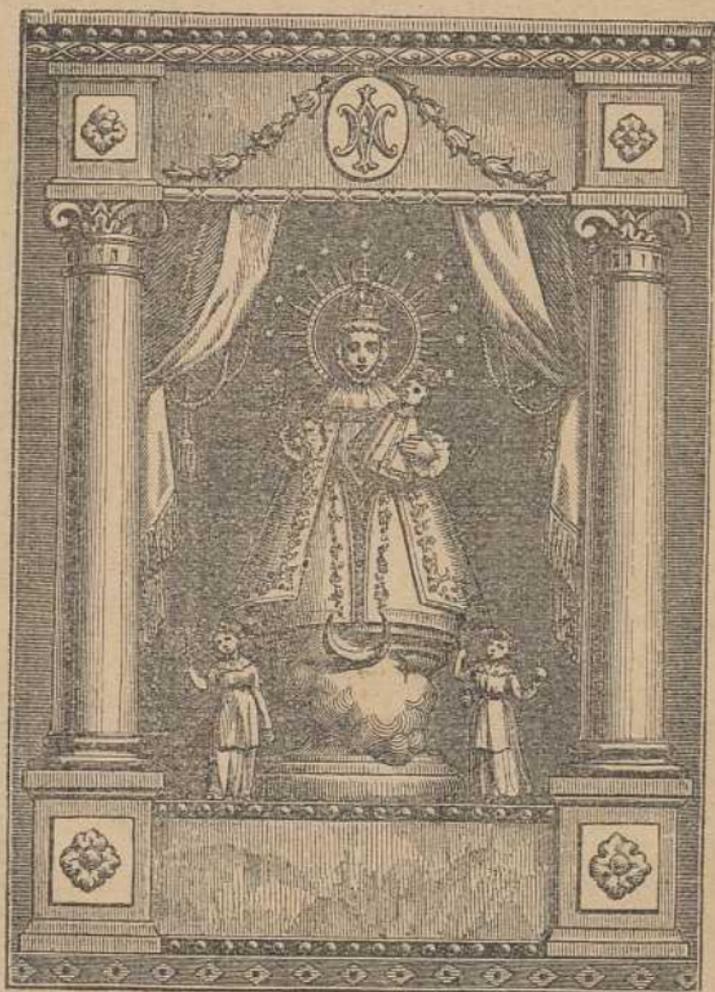
Sigüenza.

IMP. DE PASCUAL BOX.

1892.







L. 18603

N. SRA. DE LA SALUD DE BARBATONA.

## ADVERTENCIA.

---

Es indisputable que las visitas á santuarios célebres, cuyo origen se marca en el capítulo 34 del Éxodo, y siguió con celo la disciplina Eclesiástica, son de suyo santas, excelentes, apreciables. Si bien es cierto que el culto que se tributa en los templos á las imágenes de los Santos, se termina en el original que está en el cielo, y que puede invocarse desde el sitio más oculto de la tierra, no lo es menos que circunstancias, ya naturales, ya sobrenaturales, hacen más interesante su invocación en una parte que no en otra, más eficaz nuestra súplica, y más ostensible su amoroso patrocinio. ¿Quién podrá dudar que conmueven más aquellos templos en que se veneran imágenes antiguas y devotas, que nuestros padres en crisis tempestuosas escondieron, ó entre riscos, ó en

sus casas, para preservarlas de la profanación de los impíos, y que disipada la tormenta, aparecieron de nuevo para consuelo de los fieles, y estímulo fervoroso de sus hijos? Es de estas la imágen prodigiosa, que con el título de la *Salud* se venera en Barbatona, lugar pequeño del Obispado de Sigüenza.

Las miserias y silencio de unos siglos tristes ocultan las primicias de su culto, y sus antiguas clemencias con la advocación de los Remedios; pero colocada en su trono hajo el expresado título de la *Salud* á principio del siglo próximo pasado, concluidos los quebrantos que affligieron entonces á la Iglesia del Señor, y en cuyos días ominosos permaneció oculta en la casa del Doctor Pajares, Magistral de la Catedral de Sigüenza, ha sido siempre el acueducto por donde se han dirigido á sus devotos los beneficios del cielo, y la fuente de aguas vivas, siempre patente á toda clase de enfermos.

Inspecciónense las actas de su cofradía, y al ver inscritos en ellas los nombres de muchos varones eminentes, habrá que publicar á todo el mundo la proteccion de esta imágen devotísima. Si los Exemos. Lunas, Grandes de España de primera clase, los Ilmos. Del-

gados y Bullones, y tantas otras notabilidades eclesiásticas y seculares, diseminadas por la Península entera, consignaron su devoción en el templo del lugar de Barbatona, y se rindieron á las plantas de Nuestra Señora de la Salud, lo hicieron sin duda porque sabian muy bien que, según el Padre San Anselmo, entrar en el número de los esclavos de la Virgen, es sobre todas las honras. Conmueve sin embargo más el espectáculo que ofrece Barbatona en el día de su gran solemnidad, que es precisamente el domingo que en Septiembre consagra la Iglesia á la memoria de su sacratísimo nombre; parece en efecto que es su patrocinio entonces decidido, universal, manifiesto á todo pueblo, clase y gente.

Sin querer sondear los secretos de los consejos eternos, es de admirar por cierto, que se haya complacido nuestro Dios en hacer ostentación en este pueblo de su bondad y poder; mas no lo es que se avive nuestra fé y se robustezca nuestra confianza, implorando el socorro de nuestras necesidades en donde mil y mil consiguieron luego el de las suyas. ¡Qué de ciegos, sordos, mudos, paralíticos, imposibilitados, moribundos no protestan altamente que obtuvieron la salud por la clemencia de

tan dulce Madre! Los ex-votos que abrumán las paredes del templo de Nuestra Señora en Barbatoña, y que serán siempre recuerdos amorosos de su bondad sin límites, si una moderación cristiana no se atreve á calificarlos de milagros rigurosamente, hay que confesar al menos, que son visibles monumentos de su protección especialísima.

Dios, por esta preciosa imágen, ha bendecido todo el país de Sigüenza. Que diga si no si cuando el cólera morbo no fué otra serpiente de metal, que concedió el consuelo y dispensó la salud á cuantos dirigieron á ella sus miradas tristes con devoción y fervorosamente. Que diga..... si el incrédulo, el impío, el mal cristiano duda, niega, sospecha que María de la Salud sana las enfermedades, y que es su protección, como lluvia en primavera; fijadle, ¡oh vecinos venturosos de este pueblo predilecto de la Virgen! fijadle en el quicio de su magnífico templo, y decidle con esfuerzo, á presencia de tanto trofeo de su amoroso poder..... Los ciegos ven, los sordos oyen, los mudos hablan, los enfermos sanan, y nosotros evangelizaremos sus finezas en la tierra por ahora, para cantar después en el cielo con los Angeles sus glorias. Amen.

---

---

## DÍA PRIMERO.

---

*Puesto de rodillas, si no lo impide enfermedad ú otra justa causa, la persona que hiciere la Novena, delante de la imágen de Nuestra Señora de la Salud, se persignará devotamente, y avivando su fé con la presencia de Dios, dirá en vez del Acto de contrición la siguiente*

### ORACIÓN.

---

Vedme aquí, ¡oh mi amado y buen Jesús! que pegado con el polvo, confuso por la gravedad de mis pecados, arrepentido de veras y con propósito sério de no volver á ofenderos, me postro ante el trono de vuestra clemencia, y os tributo las más expresivas gracias por los beneficios que me habéis dispensado siempre, y por los que espero conseguir en la presente Novena. En todo tiempo

os habéis dignado consolarme con la abundancia de vuestra misericordia. ¡Ojalá supiese significar mi reconocimiento con provecho de mi alma, y de un modo correspondiente á vuestra grandeza excelsa! Sé, amabilísimo Jesús, que al mostrar á un siervo vuestro vuestra gloria, le habéis dicho estas palabras de consuelo y de ternura: «Yo soy amoroso entrañablemente, compasivo, sufrido, y de mucha espera, grande en el perdón, fiel y leal en la palabra, y que extiendo mis bienes por mil generaciones de hombres.» No han sido, empero, los Moisés, los Davides y los Pablos, los que más han experimentado las misericordias de los cielos. Yo lo soy, y lo confieso humillado á tus sagradas plantas al dirigirme á Vos y á vuestra Madre amantísima por medio de este devoto novenario. Como me consta que os gloríais de ser piadoso, que reasumis vuestra grandeza en beneficiar á toda gente, que todo Vos sois blandura y amor para el pecador arrepentido, me he alentado á

comparecer ante vuestro trono clemetísimo, os he pedido protección contra toda necesidad é infortunio; pero ¡con qué confianza, Señor! ¡Y como era posible despreciáseis la hechura de vuestras manos? ¡Cómo habíais de ostentar el peso de vuestra omnipotencia contra un hijo redimido con vuestra sangre preciosa, reconocido de sus extravíos, vuelto al seno de su amoroso Padre, tan amante de Vos y tan contrito? Sin otros sentimientos que de alabanza y gratitud á la inmensa liberalidad que me habéis dispensado en toda tribulación, os suplico la continueis sobre cuantos la interpelen en sus aflicciones, é imploren el consuelo por esta santa Novena. A Vos, Señor, tan interesado en mi salud, acudo para que deis firmeza á mis propósitos, robustez á mi caridad, calma á mi espíritu, y perseverancia en vuestro servicio hasta la muerte. Por mi parte expresarán mis lábios el regocijo de mi espíritu cantando vuestras alabanzas, y publicando de generación en generación vuestra cle-

mencia conmigo. Dignáos ponerme á cubierto en el día de los males en lo escondido de vuestro tabernáculo divino. ¡Oh, cuándo llegará el día en que sacrifique en él hostias de paz con voz de salmo y de júbilo! ¡O Dios mio! A tí el silencio es la mejor alabanza en Sión, y á tí mi alma agradecida, pagará sus votos en Jerusalem. Amen.

ORACIÓN SEGUNDA.

---

Dulcísima Reina y Madre mia; postrado ante el trono de vuestra devota imagen, bajo el título de la Salud, protesto con la efusión más tierna de mi corazón, que sois aquella criatura privilegiada que tiene en sus manos la omnipotencia del Padre, la misericordia del Hijo, y el inmenso amor del Espíritu Santo. ¡Venturoso el pueblo que sepa, según tus méritos, darte el honor y la alabanza! Ojalá pudiese yo hacer ostensible á toda gente con el doctor de la gracia,

el incomparable Agustino, que nadie, nadie que haya acudido á tus entrañas de amor, ha sido desamparado. Vuestros cariños, Madre mía, me han inundado de alegría en todo tiempo, y siempre encontré placer en tu protección y en tu clemencia; pero cuando en mis aflicciones y trabajos me he convertido à Vos en vuestra imágen con la advocación de la Salud, ha sido tan decidida tu misericordia, que empeña de veras á mi corazón favorecido á derretirse en los tiernos afectos, y en las más rendidas gracias á vuestra propiciación imponderable. Invitaré, pués, á las generaciones todas del orbe, á que visiten tu célebre santuario en el pequeño lugar de Barbatona, bien seguro de que experimentarán en grande los efectos dulcísimos de tu misterioso título, de que medirán en el río de tu admirable protección miles y miles de grados de beneficencia, y que se verán estrechadas á repetir con los Santos Padres de la Iglesia, que es al modo de un torrente el ímpetu de

las misericordias, en que se anegan los que te son devotos verdaderamente. Ante tu altar de refugio, ante cualquiera estampita de Vos, eminentísima María, os invocaré como á Madre de mi Salvador y Madre de mi salud, derramaré mi corazón y le pondré todo entero en vuestras manos divinas, con ciencia cierta de que debo fiarme más de Vos que de mí mismo. ¡Ah, Señora! Una experiencia gloriosa me tiene consignada esta verdad, y por eso me impulsan los afectos de mi alma agradecida, á quererte, bendecirte y alabarte. Bendita seas, María de la Salud, porque en mis amarguras me concediste el consuelo, en mis penas sufrimiento, en mis trabajos alivio, en mi enfermedad virtud; bendita seas en mi alma eternamente. Continúa, Madre mía, dispensándome vuestra protección, y en lo que especialmente pido en esta santa Novena, imploro tu poder de todas veras, reclamo tu amor con interés, y espero con confianza tus misericordias: es en este mundo mi única esperanza

vuestro amantísimo Jesús, y después de Jesús lo sois Vos, ¡oh Madre mía! Amén.

*Ahora se determinará en silencio el fin por que se hace esta Novena, interesando con mucha humildad la intercesión de la Santísima Virgen, para conseguir lo que se pide, y en seguida se dirá la*

ORACIÓN TERCERA.

---

¡Oh Virgen de la Salud, Madre tierna de los pecadores; bendita seas mil veces, porque aunque sublimada sobre el coro de los Angeles por el mérito incomparable de tu eminente pureza, no te has olvidado de atender á mis miserias desde el trono de tu inmensa gloria. Has sido para mí más generosa que Rebeca para su Jacob querido, y te es deudora mi alma de más sublimes obsequios. ¡Qué de veces ha estado en peligro mi inocencia! ¡Cuántas á punto de perecer mi virtud! Si no hubiera sido por tu devoción interesante, me hubiese perdido eternamente; y si en tiempos en que



excesos me alejaban de tí, Madre amantísima, aún me mostrabas el amor de tus entrañas clementes, ¿cómo en estos días, que me dedico todo á bendecir tus virtudes y á celebrar tu clemencia, podrás desoir mis clamores y mis súplicas? Si hasta ahora debo atribuir á tu poderosa intercesión el que Dios no me haya castigado según exigían mis pecados, hoy, y en los días sucesivos, voy á interesar más tu patrocinio amoroso, suplicándote de veras me alcances de tu dulcísimo Jesús el perdón de mis pecados, la enmienda de mi vida, y lo que en esta Novena especialmente pido, si conviene para su mayor honra y bien de mi alma; que yo, Señora, para conseguirlo, uniendo mis voces con el coro de los Angeles, mil y mil veces te digo *Dios te salve, María llena eres de gracia, etc.*

*Se repetirá tres veces. El obsequio á Nuestra Señora en este día, será refrenar los oídos y la lengua.*

*En seguida se rezarán los Gozos, y después la antifona, versículo y oración siguientes:*

Sancta María, succurre miseris, juva pusillanimes, refove flebiles, ora pro populo, interveni pro clero, intercede pro devoto faemineo sexu: sentiant omnes tuum juvamen, quicumque celebrant tui sancti nominis commemorationem.

Ÿ. Dignare me laudare te, Virgo sacrata.  
R̄. Da mihi virtutem contra hostes tuos.

ORATIO.

---

Concede, quaesumus, omnipotens Deus, ut fideles tui, qui sub Sanctissimae Virginis Mariae nomine, et protectione laetantur, ejus pia intercessione, á cunctis malis liberentur in terris, et ad gaudia aeterna pervenire mereantur in coelis. Per Dominum nostrum.....





SIN FÉ ES IMPOSIBLE AGRADAR Á DIOS



## DIA SEGUNDO.

---

*En este y demás días se dirá lo mismo que en el primero, excepto que en lugar de la tercera oración se ha de continuar con la que en cada día se marca, con su respectivo obsequio.*

¡Oh Virgen de la Salud, Madre dulce de los pecadores! bendita seas mil veces, porque aunque ensalzada sobre los Arcángeles por tu mayor lleno de gracia, no te desentiendes de mis necesidades y trabajos, y me acojes con singular benignidad á pesar de mi baja ingratitude, en el anchuroso seno de tu protección. Más hermosa incomparablemente que Raquel, por el inmenso cúmulo de santidad con que estuvo enriquecida tu alma benditísima, eres, en efecto, después de tu Jesús Sacratísimo, la criatura más bella, la más acabada y más perfecta que formó el dedo omnipotente del Eter-

no. En tí están depositadas sus misericordias, y mi ferviente devoción á mi Madre clementísima, será el conducto por donde recibiré infaliblemente sus divinas bendiciones; así lo siento, porque siendo Madre de mi Dios, tienes en tus manos los tesoros de su omnipotencia, de su gracia y de su misericordia, y no puede desairar Jesús jamás á una Madre que le dió sus pechos, le guardó, le alimentó, le educó, le acompañó á la Cruz y hasta el sepulcro. Interesaos, pues, ¡oh piadosísima Maria! para que me conceda aumento de gracia, progreso en la virtud, y lo que en esta Novena especialmente pido, si conviene para su mayor honra y bien de mi alma; que yo, Señora, para conseguirlo, uniendo mis voces con el coro de los Arcángeles, mil y mil veces te digo: .

*Dios te salve, María, etc.*

*El obsequio á Nuestra Señora en este día, será decir una Misa por las benditas ánimas del purgatorio, teniendo los ojos bajos toda ella.*



## DÍA TERCERO.

---

¡Oh Virgen de la Salud, Madre amable de los pecadores! bendita seas mil veces, porque aunque elevada sobre las Virtudes por el superior fervor de tus acciones Santas, te ocupas incesantemente, y te interesas mucho hasta de las pequeñas mías, si se emplean en el servicio del Señor y en vuestro culto. Con más solícitud que Ruth has cuidado de mi salud espiritual, y has recogido mis pocos méritos de virtud y penitencia, dándoles el fomento necesario para conseguir el cielo. ¡Qué copiosamente has remunerado cualquier obsequio que te ha dirigido mi ingrato corazón! Desde este día te lo ofrezco todo sin reserva alguna: todo es vuestro, Madre mía, porque si el vuestro lo es mío, justo es



que el mío lo sea siempre de mi Madre benignísima. No más inconstancia en la virtud, no más afición al mundo, no más gusto en el pecado; es absolutamente imposible querer pecar, y tenerte devoción. Robusteced mis propósitos, y alcanzadme de vuestro Hijo Jesús gracia para superar las tentaciones, preservación de nuevas caídas, y lo que en esta Novena especialmente pido, si conviene para su mayor honra y bien de mi alma, que yo, Señora, para conseguirlo, reuniendo mis voces con el coro de las virtudes, mil y mil veces te digo:

*Dios te salve, María, etc.*

*El obsequio á Nuestra Señora en este día, será mortificarse en la comida, dejando parte de lo que más nos guste.*



## DÍA CUARTO.

---

¡Oh Virgen de la Salud, Madre de los pecadores! bendita seas mil veces, porque honrada sobre el tono de los Principados por excederles en prontitud para ejercer los misterios divinos, lejos de desoir mis suspiros y clamores, á la sola invocación de tu nombre sacratísimo, me has prestado el oportuno socorro. Me has colmado de regalos, prudente Abigail, y separándome de los senderos de la perdición, tienes comprometido mi corazón á engrandecer tu sabiduría, perpetuar en él tu santo nombre, y transmitir sus dulzuras á toda generación; tú presides en los consejos acertados de los grandes, tú inspiras los pensamientos eruditos de los sábios, tú protejes las causas perdidas de los pobres; ¿y se

perderá la de mi eterna salvación? No basta haber sido santo é inocente una vez para salvarse; es preciso la continuación hasta la muerte; pero estoy seguro de que si persevero en vuestra amistad y devoción verdadera hasta ese término, tengo un evidente signo de ser predestinado para el cielo. Concededme aquella gracia, Madre mía, y alcanzadme de vuestro Hijo benditísimo una confianza viva de unirme al número pequeño de los escogidos, y lo que en esta Novena especialmente pido, si conviene para su mayor honra y bien de mi alma; que yo, Señora, para conseguirlo, uniendo mis voces con el coro de los Principados, mil y mil veces te digo:

*Dios te salve María, etc.*

*El obsequio á Nuestra Señora en este día,  
será besar la tierra tres veces.*



## DÍA QUINTO.

---

¡Oh Virgen de la Salud, Madre amante de los pecadores! bendita seas mil veces, porque aunque levantada sobre el coro de las Potestades por tu mayor perfección en la virtud, no rehuyes el mirar las tribulaciones de tus pobres hijos, y ser el instrumento feliz de su consolación y de su dicha: más agraciada y pura que la Sunamitis, parece que no tienes otro encargo en el palacio de Dios, que velar sobre mi alma, y cuidar con interés de mi salvación eterna. Leche suave me ha sido siempre tu palabra, cuando la he empeñado para calmar mi conciencia; luz del cielo tus inspiraciones, para dar eficacia á mi virtud; y tus lábios han destilado sobre mi afligido corazón las imponderables suavida-

des de los consuelos divinos: con tu apoyo he fugado mis hábitos pecaminosos, he domado mis pasiones, he recobrado el fervor, he santificado más mi vida. Continuad, Madre mía, dispensándome vuestros favores, y alcanzadme de vuestro Hijo benditísimo aumento de merecimientos, y lo que en esta Novena especialmente pido, si conviene para su mayor honra y bien de mi alma; que yo, Señora, para conseguirlo, uniendo mis voces con el coro de las Potestades, mil mil veces te digo:

*Dios te salve, María, etc.*

*El obsequio á Nuestra Señora en este día, será confesar y comulgar.*



## DÍA SEXTO.

---

¡Oh Virgen de la Salud, Madre clemente de los pecadores! bendita seas mil veces, porque aunque encumbrada sobre las Dominaciones por más exacta en cumplir la voluntad del Señor, no suspendes nunca el influjo de tu dulce amor sobre tus hijos, y sobre mí, el más ingrato de todos. Si á Susana propone la Sagrada Historia como proverbio de modestia, la eclesiástica por San Dionisio Areopaguita admiró tanto la tuya, que te hubiera tenido y venerado por Dios, si la fé no la enseñara otra cosa. La vida, la salud, el honor, la fama, la fortuna, dones son, que he conservado en méritos de tu protección dulcísima, y á tí, devota Madre mía, en que no haya caído en agonía mi fé, en desolación mi

espíritu, en languidez mi conciencia; sin recurso se me hubiese disipado el corazón, obscurecido la mente, tumultuado el interior y el exterior descompuesto, si no hubieses sostenido mis resoluciones y protegido la mudanza de mi vida; no retireis de mí vuestra voz consoladora, y alcanzadme de vuestro Hijo benditísimo un reconocimiento verdadero á sus finezas obtenidas por vuestras hermosas manos, y lo que en esta Novena especialmente pido, si conviene para su mayor honra y bien de mi alma; que yo, Señora, para conseguirlo, uniendo mis voces con el coro de las Dominaciones, mil y mil voces te digo:

*Dios te salve, María, etc.*

*El obsequio á Nuestra Señora en este día, será no comer ni beber fuera de hora sin necesidad.*



## DÍA SÉPTIMO.

---

¡Oh Virgen de la Salud, Madre noble de los pecadores! bendita seas mil veces, porque aunque engrandecida sobre el coro de los Tronos por tu más estrecho enlace con el Criador, espontáneamente acudes á mis suspiros, y me confortas en mis padecimientos. Más elegante que Judith, y cargada de riquezas de superior valía, no tienes otros deseos que henchir con ellas á tus siervos y domésticos. No permita el cielo que sea omisa mi alma en honrar, invocar y procurarse el auxilio de tu poderosa intercesión, y el mostrar con obras buenas el amor y gratitud que te se debe. No seré yo de aquellos devotos presumidos que, sirviéndose de vuestra protección como de un velo para cubrir sus desórdenes, se

prometen con ella una aparente seguridad en sus pecados, y prosiguen en ellos, ofendiendo descaradamente á Jesucristo y á Vos. A efecto de reparar mi ingratitude, y mi poca fidelidad en cumplir las palabras que tantas veces tengo reiteradas, os consagro en este día todo mi afecto, respeto y amor. Venero vuestra bondad ilimitada, y os reconozco por Madre de misericordia; esperando en esta, os suplico me alcanceis de vuestro Hijo benditísimo firmeza y constancia en mis propósitos, y lo que en esta Novena especialmente pido, si conviene para su mayor honra y bien de mí alma, que yo, Señora, para conseguirlo, uniendo mis voces con el coro de los Tronos, mil y mil veces te digo:

*Dios te salve, María, etc.*

*El obsequio á Nuestra Señora en este día, será visitar un enfermo.*





## DÍA OCTAVO.

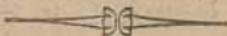
---

¡Oh Virgen de la Salud, Madre pura de los pecadores! bendita seas mil veces; porque, aunque exaltada sobre el coro de los Querubines por el mérito de tu celestial sabiduría, no te has dedignado disipar las tinieblas de mi entendimiento, é iluminarle con los rayos luminosos de la gracia de tu buen Jesús. Antecedióme tu sabiduría en mis palabras y acciones; pero yo ignoraba que eras Madre de toda felicidad, hasta que experimenté de firme la grandeza de tu amor, y la multitud de sus largos beneficios. ¡Quién, Ester graciosa, quién ha puesto en duda vuestra bondad con los mortales, vuestro eficaz valimiento? ¡Ah, impíos! Sepulte el polvo, y confunda para siempre esas doctrinas que tienden à despojar á mi

Madre de los gloriosos títulos que más la honran. Yo he mirado tu intercesión y favor, como medio infalible para conseguir el cielo, y protesto á voz en grito, que vos en vuestra devota imagen, venerada en Barbatona, me habeis sido una luz indeficiente en toda línea de bienes; os ofrezco en recompensa tributo de bendición y alabanza, y os aseguro que me gloriaré toda mi vida de ser del número de vuestros siervos; aceptad mis sentimientos, y alcanzadme de vuestro Hijo benditísimo estabilidad en vuestra interesante devoción, y lo que en esta Novena especialmente pido, si conviene para su mayor honra y bien de mi alma que yo, Señora, para conseguirlo, uniendo mis voces con el coro de los Querubines, mil y mil veces te digo:

*Dios te salve, María, etc.*

*El obsequio en este día á Nuestra Señora, será decirla con el mayor cariño: Sea vuestro, Madre mía, todo mi corazón.*



## DIA NOVENO.

---

¡Oh Virgen de la Salud, Madre amable de los pecadores! bendita seas mil veces, porque aunque entronizada por tu intensa caridad sobre el coro de los Serafines, te insinúas amorosamente á mis instancias, y haces estensiva tu clemencia á las enfermedades y miserias de mi cuerpo. Has escedido á aquella María laboriosa que recomienda San Pablo por su piedad en socorrer á los fieles. Las ofertas ricas, que se hacen á tu imagen santa en Barbatona, las limosnas pingües que se recogen en el día de tu gran solemnidad, los ex-votos que cubren las paredes de tu hermoso templo, como monumentos de gratitud perenne, no son sino destellos leves de tu corazón benéfico. ¡Con qué emoción se convierte el ciego á tu imagen devotísima, salu-

3

dándote afectuosamente, porque consiguió el consuelo en su ceguera lastimosa! El sordo, el mudo, el paralítico, el moribundo..... saludemos todos á María, porque acreditó en nosotros ser Madre de la Salud. ¡Ah! Madre amantísima! Qué obligados estamos á bendecir toda la vida las dulzuras de tu santo nombre. Eterna sea vuestra memoria en nuestras almas, y esta gracia que espero me alcanceis de vuestro Jesús divino, y lo que en esta Novena especialmente pido, si conviene para su mayor honra y bien de mi alma; que yo Señora, para conseguirlo, uniendo mis voces con el coro de los Serafines, mil y mil veces te digo: *Dios te salve, María, etc.*

*El obsequio á Nuestra Señora en este día, será pedirla perdón por el olvido en servirla.*

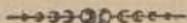




**COZOS**

Á

MARÍA SANTÍSIMA DE LA SALUD.



CORO.

*De la salud, Virgen pura  
Dulce mira á tus devotos;  
Benigna acoge los votos  
Que hoy emite nuestro amor.*

Madre tierna y cariñosa,  
Desde el alto firmamento  
Alivian al fiel sediento  
Si pide con fé ardorosa,  
Cual Rebeca generosa  
De Eliecer templó el ardor.

*Benigna acoge los votos,  
Que hoy emite nuestro amor.*

Si Jacob mil sacrificios  
Sufrió por Raquel la bella,  
Más hermosa tú que ella,  
Tiendes tus ojos propicios,  
Y colmas de beneficios  
Al que te ama con fervor.

*Benigna, etc.*

Ruth solícita procura  
Ganar de Booz el afecto:  
Tu cuidado más perfecto  
El Cielo nos asegura  
Si con alma tierna y pura  
Imploramos tu favor.

*Benigna, etc.*

Del hombre Madre clemente,  
Con tu poder soberano  
El rayo aparta tu mano  
Que vibra el Omnipotente,  
Cual Abigail prudente  
De David calmó el furor.

*Benigna, etc.*

Si hasta los astros levanta  
A Sunamitis el Sábío,  
Y con grato y dulce lábio  
De su esposa el pudor canta,  
A los Ángeles encanta  
De tu inocencia el candor.

*Benigna, etc.*

Venció la infame torpeza  
La modestia de Susana;  
Mas tú, Virgen soberana,  
Por tu inefable pureza  
Rompiste la vil cabeza  
Del dragón fiero opresor.

*Benigna, etc.*

Si á Betulia la elegante  
Y fuerte Judit liberta,  
Tú del Cielo abres la puerta  
Al fiel que ha sido tu amante,  
Presentándole triunfante  
De Leviatan destructor.

*Benigna. etc.*



El que pide á tu bondad  
Alivio en su dolor fiero  
Le consigue, cual de Asuero  
Sacó Estér la libertad  
Del pueblo en cautividad,  
De Amán burlando el rigor.

*Benigna, etc.*

Si la piedad de María  
Recomienda á los Romanos  
El Apóstol, vuelven sanos  
De Barbatona en tu día  
Mil dolientes, que afligía  
El más acerbo dolor.

*Benigna acoge los votos,  
Que hoy emite nuestro amor.*

